

Hechicerías

Poesía

Lidia Rocha



Hechicerías
Lidia Rocha

Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección Los manjares de Afrodítx
@edicionesfreneticxs

Hecho a mano en taller propio
Primera edición
Julio de 2023

Esto que estás por leer fue seleccionado a partir de convocatoria abierta y descubierto como un manjar. Así que si lo tenés en tus manos, entregate y disfrutá del banquete

Este libro cuenta con licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-ND



Hechicerías

Poesía

Lidia Rocha



1

Que no me falten las ganas ni la fuerza
para cortar tus pies.

Que ate el manto de la noche
con un nudo de sombras.

Y te quedes adentro.

Que festeje la esclavitud de tus labios.

Que celebre el silencio de tu voz.

Así como tiembles no volverás a hacerlo.

Las manos en las manos.

Mi pecho sobre el tuyo.

Y la fusión fantasma para comer tu
espíritu.

Quizás adviertas

que un goce semejante no lo has
sentido nunca.

Cuando me haya hecho humo de
madrugada,

recordarás apenas,

como los peces ciegos

entre los arrecifes.

Yo escribiré la historia.

Serás *Nadie*.

2

Claro que no me conociste en un día
de sol.

Por supuesto que estabas distraído.

Obviamente no viste la mirada
cazadora.

Cada frase del libro era un anzuelo
y vos te lo tragabas.

Yo, mientras tanto,
miraba a través de tus órganos
el polvo de tus huesos.

Le pasaba la lengua.

Dijiste "Ella no habla".

Y no.

Está mordiendo lo que va a
destellar.

Está masticando lo que va a crecer.

A esto te lo hice con la sonrisa viva.

3

Viniste a mí sin soltarme los ojos.

Yo cabalgaba una ola
revolcada de arena y malos
pensamientos.

Sobre el acantilado,
un nido minúsculo era tu alma.

Quería alcanzarla en el oleaje.

Fui llegando a la cima.

Las fuerzas naturales desconocen la
pena.

El pecado también.

Desde entonces te fue dada la
sabiduría.

Lo demás ya me pertenece.

Soy tu ama ahora.

Llamame Wanda.

4

Habrías cruzado la galaxia para
venir a verme.

Suplicaste.

Buscabas en mi sexo

las semillas que te dieron origen.

¿Por qué iba a devolvértelas?

En vez de eso

dejé que te durmieras sobre un
vidrio opaco.

Yo velaba

igual que un puma sobre una gacela
muerta.

Metí la mano al río de tus sueños.

Cada sensación volcada al libro.

¿Lo leíste?

¿Cruzó por tu mirada un signo de
interrogación?

No había secreto que pudieras
guardarme.

Al despertar, hablabas una lengua
extranjera.

5

Te hice un señuelo.

Entraste con la fuerza de un alce

al que había que matar.

Vocales cocinadas en un horno
malévolo.

Desangradas ahí con la sola
intención de encantamiento.

¿Te daba miedo?

Así como resbales no volverás a
erguirte.

Entre sílaba y sílaba quizás hay un
abismo.

¿Estabas asustado?

¿Sangrabas?

6

Cuántos años caminaste esta tierra
sin saber qué eras,
de dónde viene el tedio,
de qué tan lejos un domingo a las
seis de la tarde.

Te habías alistado en la vida de todos.

Eso fue antes de que pisaras la trampa.

Donde hubo un cielo sin sentido,
el mismo sol quemándose,
la misma luna tornadiza,
ahora hay un par de ojos
que miran a través de tu carne.
Una boca que habla y dice lo que ve.

Hay signos desperdigados en tus células
que todavía permanecen ilegibles,
por eso los quemo con un clavo.

No habrá alivio.

Ni en la hoguera, ni en la lluvia.

No me sigas.

Tengo el paso ligero.

Los siervos que me escoltan van
borrando mis huellas.

Cuando los suelto, son cáscara vacía.

7

Aquello sucedió el día del milagro.

Lo primero que hubo fue estupor,
una especie de niebla pesadísima.

Tomar un trago, mirar mis ojos
y no poder despegarte.

Lo que ocurrió después del umbral
fue derrumbe.

No una caída desde las alturas
sino más bien un desmoronamiento.

Te puse del revés.

Desde entonces ya no podés pensar.

Toda pulsión fue desatada.

No hay lenguaje que diga las cosas
de otro mundo.

8

Un corte transparente te ha dejado
descalzo.

El dolor que te arrasa
no podrás devolvérmelo.

Camino sobre el agua,
mancho mi pelo con el verdín de los
marjales.

Tu vida no me guarda secretos.

Baila involuntariamente.

Siento cuando suben las ganas.

Sé cuándo te levantás para venir a verme.

No deberías hacerlo.

Te convendría regresar,
emprender un escape.

¿Por qué esa insistencia
en repetir los gestos que te pierden?

No sé siquiera si voy a abrir la puerta.

9

Cuando vas a fondo,
no hay nada que decirse.

Sólo se cuele el ser y mis células lo
tragan.

No es amor.

Es un río, va para un solo lado.

De mí no sabés nada.

Igual te quedás imantado a mi voz.

Puedo moverte como si fueras una
sombra,

un golem.

Podría aplastarte.

Dejar que pase rápido.

Tomarlo todo.

Los fieles de tu clase nunca piden
clemencia.

Tu corazón late tan fuerte

que alguien lo escucharía del otro
lado del muro.

No hay nadie del otro lado del muro.

10

Te di una fiesta de mujeres hambrientas.

Ellas, las comensales; vos, el banquete.

¿Ha sido un sacrificio?

Creí que gritabas de placer.

Sorbieron tus lágrimas.

Te arrasaron.

Yo dirigía el asalto.

¿Me veías reír?

En un ritual así se expande la conciencia.

Prendé la luz ahora.

Estás en mi regazo y el niño que no sos canta.

Te sostengo en el hueco de mi costilla.

Sos mi Eva ahora, mi pequeña.

Decime: ¿sos mi prisionero?

Hay ventanas abiertas para que vuelvas a tu vida ordinaria.

¿Has aprendido algo?

Regalaste tu alma a cambio de un hechizo.

11

Podría haberte perforado el vientre.

En vez de eso

hice que te sujetaran las manos y te monté.

Te sangraba el pómulo

y tus ojos estaban muy abiertos.

Así estuvimos, jadeando.

Cuando te solté

tenía algunos de tus cabellos en mis
manos.

Te mentiría si te digo

que no he sido otras veces tan salvaje.

Lo que no me esperaba era el amor.

Ese amor de bestia con el que tu
boca se somete.

12

Si te entrego a otro hombre

es porque tu cuerpo lo pide.

En los engaños del espejo,

cualquier pájaro se clava el pico.

¿En qué pensabas?

¿No te advirtieron sobre los peligros
de beber con extraños?

¿Qué te pone en la boca?

¿No es raro que todo emane una
luminosidad cálida,

como si hubieras nacido para ser
feliz?

Soy un pozo al que vas a tirarte de
cabeza.

Reímos los tres, nos abrazamos

y subís a la rueda de la fortuna.

Las flores se cierran sobre sí hasta
asfixiarse

y que sólo quede un aroma de siega.

Así es como obra el conjuro,

Así destila su magia.

13

¿Qué artista de altura aceptaría una red?

Nuestro juego es sin resguardo.

No me mires con esos ojos quietos y azules,

vos sabés que el deseo

librado a sus ensueños

sólo acaba en el crimen.

Te dejo ondular en el lago de la buenaventura.

A nuestro alrededor flotan flores anestesiadas.

Sellaste tu esclavitud por un veneno.

Tu única libertad

es la puerta de embarque.

14

Te escucho respirar,

hermoso como una Venus de Boticelli.

¿Duermen los ángeles?

¿Podría un ángel tener una boca como esa?

No te despiertan

ni ese viento que te sopla la cara

o el crujido de un árbol que se parte.

15

No preciso llamarte.

Ya no velo tu sueño.

No es necesario que indague tus
entrañas.

Tengo la memoria de la tarde
en que mirabas el mar
desde el tronco de un árbol
y eras dulce en el amor y en el
presagio.

Falsas expectativas.

No te advirtieron
que caerías en las garras de una
bruja demente.

Me hubieses dado tu vida.
Les habrías quitado tu espíritu
a los hijos que engendraste.
Me hubieras ofrecido
a la mujer que te ama y a todos tus
amigos.

Los habría sacado de una canastita:
un caracú, una ubre, un riñón.

Yo rechacé la ofrenda.

Y eso que también soy un animal
carnívoro.

Liberé tu pasado en una alcantarilla.

A ese milagro no hay con qué
pagarlo.

16

Tu peso sobre el mío
como una plaga a punto de ser
vencida.

No es amor.

Sólo ganas de hundirse.

Un cielo salvaje es mejor que una
droga.

No quedan ni vestigios de una vida
trivial

¿Escuchás a los lobos?

Te están llamando desde sus piedras
huérfanas.

17

Andás suelto en mi casa.

Tus ojos se van acostumbrando a la
penumbra.

Vas esquivando

los filos dejados al azar,

tazas repletas de líquidos azules.

Quizás un día resucites.

Quizás te estrelles contra una pared
seca.

Ninguno de los dos quiere ya
renunciar

ahora que estamos intensamente
vivos.

Esto durará poco.

Y aún así...

18

Aunque seas mi presa te dejaré un
legado:

una lengua antigua,

unos tatuajes,

el siseo telepático

que electriza la cadena invisible

que te hace

mi siervo.

Un océano entre nosotros,
pero vos respondés al silbido.
Educadamente.

Sos uno más de estos felinos
que suelto de vez en cuando
con una o dos palabras.

No te hace distinto
esa manera de morderte los labios
digna de ser filmada.

Esos ojos salvajes saben que tienen
dueña.

Y agradecen.

19

Cerca del lago hay un árbol añoso,
sus hojas secas caen sobre el agua.

Te das vuelta para verme llegar.

No sonrías.

No vas a derrotarme.

Las alimañas que viven en lo oscuro
se aliaron en tu contra.

Borrá de tu futuro la mañana
y el sol.

20

El acecho es el arte del sigilo.

Un gato salvaje
tiene hábitos crepusculares.

Caza temprano o cuando cae el sol.

Se agazapa, espera, persigue.

La cola brusca, la mirada fija, las orejas hacia adelante.

Los movimientos típicos de un acto predatorio.

Se puede capturar a un insecto

al tirar de los hilos de seda que deja tras de sí.

Colmillos fuertes sostienen a la víctima a distancia

hasta que esté muerta.

Si el cerebro está muy cerca del corazón,

hay que masticar trozos pequeños.

Desplegar las alas también es posible.

De este modo se oculta la luz del sol

y la presa, bajo la cúpula, queda indefensa.

Cierta parte de la cara detecta la sangre caliente.

Es una habilidad muy provechosa en la oscuridad.

También hay otras tácticas: señuelo y sustitución.

Un camuflaje para que pájaros desatentos

busquen ramitas sobre el lomo de los reptiles.

La naturaleza suele ser callada y cómplice.

La belleza es un problema.

Me pedís que alguna vez sea más
tierna,

que te abrace.

Como si así no fuera yo a engrosar
las filas de tus seguidoras.

Como si no quisiéramos todas
verte sangrar el labio.

Besarlo así.

Quererte así, roto.

Mejor si están tus manos atadas a la
pared.

Mejor aún si estoy sobre tus piernas
y aprieto tu cuello con mis manos.

No sé si creés que conozco este
juego,

que no voy a cancelarte la línea de la
vida

de un tajo sobre la palma izquierda.

En la apnea otros son los milagros,
otra la intensidad.

O mejor, mejor aún, comerte,

comerte mientras mi pie se clava en
tu garganta

y sabés que me bastaría un golpe de
talón.

De tales estallidos emergés como un
pez fuera de agua.

Y el oxígeno que entra tan de a
poco,

en un goteo de álamos dormidos en
la niebla.

Después pedirás más.

Después pedirás eso.

Voy a decir que no.

No vaya a ser que te acostumbres.

Y que no quieras otros regalos de menor importancia.

O que tales ofrendas se te hagan cotidianas.

Y ya no me agradezcas.

Lidia Rocha

Publicó en poesía Aves migratorias, Ediciones del tren, 2006; Roma, La Mariposa y La Iguana, 2010; Así la vida de nuestra primavera, La Mariposa y La Iguana, 2016; Soltar la casa, La Mariposa y la Iguana, 2020. En ensayo: El lenguaje del amor en la poesía de San Juan de la Cruz. Organiza encuentros de poesía desde 2003 y es productora del programa Moebius en la radio. Es colaboradora de Metáforica Poesía (revista) y del suplemento Fractura de la Agencia Paco Urondo.

Instagram: @lidiarocha1512

Facebook:

<https://www.facebook.com/lidia.rocha.777>

Blog:

<https://lidiarocha1512.blogspot.com/>